MUJERES SILENCIADAS

Se acerca el día 25 de noviembre, día internacional contra la violencia a las mujeres. Siempre contamos las muertes de mujeres y niños que se han producido cada año, muchas, demasiadas; hacemos actos, minutos de silencio, decimos sus nombres, lloramos por ellas. Pero al año siguiente se vuelve a producir la misma escena, los mismos datos, los mismos crímenes, las mismas acciones violentas…

No hace demasiado tiempo que se las reconoce, desde que el Instituto de la Mujer recoge datos y los facilita. Pero la violencia contra las mujeres, en el seno de sus familias, o por conocidos cercanos, ha existido siempre con diferentes formas, disfrazados con excusas dialécticas, viscerales o ideológicas. Muchas son las crónicas que cuentan hechos violentos contra las mujeres, quemadas en la hoguera las brujas, presas, exiliadas, represaliadas, perseguidas…

Se han recuperado nombres propios de mujeres políticas, o de intelectuales. Nombres de mujeres presas, fusiladas por su ideología republicana, por su compromiso político antes de la democracia. Sin embargo, 80 años después, la Guerra de España sigue siendo un pozo insondable de historias humanas, de relatos épicos y de frustraciones colectivas.

 Hay un buen número, la inmensa mayoría, de mujeres anónimas que padecieron, sufrieron escarnio en sus pueblos, recluidas en sus casas, denunciadas por sus vecinos, señaladas por ser la mujer de, la hija o la hermana de un hombre de izquierdas, perseguidas por la autoridad competente… Ellas también eran consideradas culpables, porque además de ocupar los puestos de trabajo que dejaron los hombres, de hacerse cargo de lo que quedaba de familia, de sufrir hambre y penalidades para proteger a sus hijos, vieron cómo se convertían en el foco de atención, de mofa y de escarnio de las gentes que se entregaron al “nuevo orden”.

No fueron consideradas heroínas, personas íntegras, todo lo contrario, las rojas debían ser reinsertadas (según la Iglesia) y reeducadas, por eso a algunas les quitaron sus hijos o hijas. Sin embargo, ellas, muchas de ellas, las que se rebelaron contra la tiranía de la dictadura en todas sus formas, fueron las transmisoras, las que hablaron a sus hijos y nietos, las que contaron, las que guardaron la memoria, las que explicaron en voz queda a sus descendientes lo que habían visto y vivido, las que no olvidaron, las que recogieron las pequeñas cosas, insignificantes, pero queridas, los objetos familiares que tienen una historia íntima-emotiva, privada. Para ellas va hoy este escrito, porque el pasado no pasa nunca, porque somos papel donde se escribe todo lo que sucede antes de nosotros, somos la memoria que tenemos, y queremos conservarla.

M. Carmen Romero

Publicado por CCOO